

SIGNIFICADOS ATRIBUÍDOS A LA MATERNIDAD, EMOCIONES Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL MATERNA*

Cómo citar este artículo:

Vargas, I.C. (2019). Significados atribuidos a la maternidad, emociones y migración internacional materna. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 15-38. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.2.

ISABEL CRISTINA VARGAS-LADINO**

Recibido: 2 de diciembre de 2018


Aprobado: 8 de mayo de 2019

RESUMEN: Objetivo. Este artículo es producto de una investigación que comprendió la relación entre significados atribuidos a la maternidad y emociones construidas a nivel familiar en el contexto de la migración internacional materna. Metodología. A través de una metodología cualitativa con enfoque hermenéutico se identificaron las emociones predominantes y el significado de la maternidad en el contexto de la migración internacional. Resultados y conclusiones. Como resultados se analizaron tres escenarios emocionales predominantes, en los cuales emociones como culpa, tristeza, compasión y gratitud prevalecieron sobre otras; la gratitud como emoción emergente en el contexto de la migración materna y la mirada compasiva que compromete a la familia estudiada en el sostenimiento del modelo tradicional de maternidad. En conclusión, la maternidad sigue siendo destacada como labor abnegada, de sacrificio y vital importancia en el desarrollo de hijos e hijas; no obstante, la migración internacional modifica las formas del ejercicio de la maternidad, pero no la desaparece.

PALABRAS CLAVE: maternidad transnacional, emociones, construcción social de las emociones.

* El presente artículo surge de la investigación titulada "Emociones en el contexto de la migración internacional materna: aproximación desde las narrativas familiares", realizada como trabajo de grado de la Maestría en Intervención en Relaciones Familiares, posgrado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas. El proceso constituyó una motivación personal y profesional que tiene sus antecedentes en la experiencia de la autora desde su lugar como joven-investigadora de Colciencias en cuya ocasión participó en la línea de investigación Familia y Movilidad Humana del Departamento de Estudios de Familia de la misma universidad.

** Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. E-mail: isabel.vargas@ucaldas.edu.co

 orcid.org/0000-0001-9213-1216. [Google Scholar](#)

MEANINGS ATTRIBUTED TO MATERNITY, EMOTIONS, AND INTERNATIONAL MATERNAL MIGRATION

ABSTRACT: Objective. This article is the product of a research project that included the relationship between meanings attributed to motherhood and emotions that are built at the family level in the context of international maternal migration. Methodology. Through a qualitative methodology with a hermeneutical approach, the predominant emotions and the meaning of motherhood in the context of international migration were identified. Results and conclusions. Three predominant emotional scenarios were analyzed, in which emotions such as guilt, sadness, compassion and gratitude prevailed over other emotions. Gratitude, for instance, appears as an emergent emotion in the context of maternal migration and the compassionate look that commits the studied family to sustain the traditional model of motherhood. It is concluded that motherhood continues to be highlighted as a selfless, of sacrifice and vital task in the development of children. Nevertheless, international migration modifies the forms of the exercise of motherhood, but it does not disappear.

KEY WORDS: transnational motherhood, emotions, social construction of emotions

Introducción

La indagación por la migración materna, la maternidad transnacional y la experiencia emocional es un campo temático que ha surgido de preguntas que suscitaron experiencias investigativas de gran interés en el área de familia y movilidad humana. Algunas de esas preguntas son: ¿cuáles son las emociones que suscitan en la familia, los procesos de migración internacional materna?, ¿cómo se construyen las emociones a nivel familiar?, ¿cuál es el significado atribuido a la maternidad en el contexto de la migración internacional? En la investigación de la cual surge el presente artículo fue posible construir aproximaciones a algunas respuestas en el marco de un escenario de investigación con el análisis de un caso: una familia conformada por la madre migrante, su esposo y una hija en destino, su hija mayor y sus padres en origen.

La experiencia de migración de esta familia se narró básicamente desde una perspectiva femenina, pues la participación del abuelo fue escasa y con el esposo de la mujer migrante no se tuvo acercamiento durante el proceso. No obstante, los escenarios

emocionales contruidos y narrados dan cuenta de una realidad de maternidad transnacional que pone en evidencia la emergencia de nuevas formas de familia, de ser madre, de ser padre y, en especial, comprueban que las relaciones humanas y, en particular, las relaciones familiares se construyen a través de las conversaciones.

La reconstrucción de la experiencia se llevó a cabo a partir de diferentes momentos narrativos en los cuales se dio voz a las personas y a la familia, esta reconstrucción describe su experiencia de migración materna como un sacrificio que redundó en el beneficio del proyecto de vida de su hija mayor y de su familia. Las emociones recurrentes en esas narrativas fueron la tristeza, la compasión, la gratitud y la felicidad; las cuales denotan el lugar y el significado que cada una de ellas le otorgó a la experiencia de migración materna.

Este artículo expone la investigación a partir de la siguiente estructura: en primer lugar, presenta los antecedentes de investigación para dar cuenta del contexto científico y académico con respecto a la construcción de las emociones, el significado de la maternidad transnacional y la migración internacional. En segundo lugar, se presentan los elementos teóricos que apoyaron el estudio; posteriormente se da cuenta de la metodología y los resultados alcanzados: las narrativas de la experiencia de la familia con madre migrante, la construcción familiar de las emociones y el significado atribuido a la maternidad. En conclusión, la familia narró un proceso de migración significativo en el cual confluyeron varias emociones que dan cuenta de esta experiencia de migración materna como un sacrificio orientado al bienestar personal y familiar.

Antecedentes de Investigación

En la revisión de antecedentes se tuvieron en cuenta investigaciones y estudios realizados sobre migración internacional, familia y maternidad transnacional, migración internacional y emociones y construcción social de las emociones; teniendo un margen de un poco más de diez años, tiempo en el cual los procesos familiares empiezan a llamar la atención de los estudiosos de la migración internacional, nacional y local.

De las revisiones realizadas a estas investigaciones, se hallaron tres tendencias en el abordaje temático: migración internacional materna y sus implicaciones familiares a partir de los discursos y las prácticas que se han construido socioculturalmente frente a la relación entre maternidad y el bienestar de los hijos e hijas; migración internacional y los costos emocionales por la separación física de los integrantes de la familia; y el lenguaje como proceso fundamental en la construcción social y familiar de las emociones.

Migración internacional materna y sus implicaciones familiares a partir de los discursos y las prácticas que se han construido socioculturalmente frente a la relación entre maternidad y el bienestar de los hijos e hijas

A finales de la década del siglo XX, la migración empezó a considerarse un tema de interés para los estudios de familia al trascender la mirada puesta en hombres y mujeres que migran a la de padres y madres, es decir, se empiezan a preguntar por los lugares parentales¹. Internacionalmente, Wagner (2008) se interesó por los discursos de hijos e hijas, madres y personal de ONG en Ecuador, visualizando la migración como una alternativa para las madres frente a situaciones de violencia, separación y otros conflictos antes de la migración; de igual manera, analiza cómo se transforman las condiciones de vida de los hijos e hijas ante la migración materna; la autora argumenta:

Los discursos generalizan, no diferencian entre circunstancias, no contextualizan ni presentan casos diversos, más bien se basan en el presupuesto de que para hijo/as la madre es la persona principal, única e irremplazable, sin la cual se destruye la vida de los niño/as y, en consecuencia, la sociedad. Se hace, por lo tanto, una ecuación: madre=amor único y felicidad; emigración de la madre=destrucción necesaria; con su contraparte de buena madre=presencia directa y absoluta; madre transnacional=mala madre. (Wagner, 2008, p. 3)

Medina (2011), en su tesis doctoral, aporta a la comprensión de la maternidad transnacional a partir de estas preguntas: ¿cuáles son las implicaciones de la migración materna en los procesos e interacciones que subyacen a la relación de cuidado que se establece entre las madres migrantes, sus hijos e hijas y cuidadores(as), considerados como miembros de familias que se configuran entre la CAM (España) y AMCO (Colombia) en el período 2000-2008? Y, ¿de qué modo es pensada, sentida y actuada la experiencia materno-filial transnacional por los sujetos implicados en esta relación?

La autora enfoca aspectos como: cambios y permanencias en las estructuras familiares en las que se brindan los cuidados de los hijos e hijas, motivaciones que subyacen a la migración de la madre, arreglos de cuidado, vínculos comunicativos transnacionales, condicionantes culturales que inciden en la experiencia de la maternidad transnacional, dimensión emocional de la experiencia. El proceso migratorio —en este caso de la madre— moviliza diversas emociones en la persona que migra debido a las renunciadas, el cambio de contexto, la adaptación a una

¹ De acuerdo con Herrera (2010), el lugar parental se refiere a la posición de hombres y mujeres, al desempeño específico de sus tareas en el mundo familiar y a la relación generada entre la diada paterno-materno filial en la construcción de la vida cotidiana como símbolo y referente de la vida familiar (p. 127).

nueva realidad y demás; asimismo, los otros integrantes de la familia experimentan emociones y construyen otras en su proceso de reconfiguración familiar.

Migración internacional y los costos emocionales por la separación física de los integrantes de la familia

El estudio de López (2009) asocia la dimensión emocional con la salud mental de los niños, hijos de migrantes, desde un enfoque etnopsiquiátrico. Presenta a la madre como un sostén emocional para el desarrollo de los niños y las niñas, en especial en sus primeros años de vida; y plantea entre sus hallazgos que la separación por la migración genera inseguridad, inestabilidad, estrés, dolor emocional, entre otros, lo que los vuelve más vulnerables frente alguna enfermedad mental.

Piras (2016) realiza una investigación de corte cualitativo con estudiantes entre 11 y 17 años en Lima, Perú, cuyos análisis se dirigen desde una perspectiva transnacional. Plantea tres aspectos que posibilitan comprender los efectos emocionales en los hijos e hijas cuando migra uno de sus progenitores: los universos emocionales, las estrategias para la superación del evento migratorio, referido al entendimiento de las razones que llevaron a tomar la decisión migratoria, el recurrir a los objetos personales de la persona que migra y la organización del cuidado, donde juegan un papel fundamental las redes familiares y las redes sociales/virtuales, las cuales llevan a que el/la migrante mantengan su papel de cuidadores.

De otro lado, González (2016) realiza un trabajo etnográfico, longitudinal y multisituado entre Bolivia y España, lo que le permitió conocer las percepciones de las migrantes en destino y el de las familias en origen. Plantea categorías que posibilitan realizar análisis desde la perspectiva emocional, tales como el cuidado, el ciclo familiar y las construcciones de género o relaciones intergeneracionales. La autora hace énfasis en la necesidad de que los estudios sobre familia transnacional aborden la dimensión emocional como un objetivo central para comprender las relaciones familiares que se generan en la distancia. Entre sus principales hallazgos, las emociones provocadas por la migración son ambivalentes y van de la culpa al orgullo, de la tristeza a la esperanza; asimismo, afirma que las emociones pueden manifestarse a través de las palabras, las acciones, los cuerpos y las ideas.

En el nivel nacional, Puyana, Motoa y Viviel (2009), desde una perspectiva transnacional, una corriente epistemológica histórico-hermenéutica y el análisis de narrativas, dan cuenta de elementos en relación con los afectos y emociones relacionados con la experiencia migratoria como son la soledad, la tristeza y el dolor; y también develan otros como la incertidumbre, el sentirse incompleto, los silencios, el desgarramiento, y mecanismos construidos en el dolor de la distancia como la exaltación de la madre y otras formas de idealización.

Ospina y Vanderbilt (2009) dan cuenta de continuidades y construcciones de nuevas formas en que los padres (hombres) se desempeñan en sus roles paternos, en las áreas de comunicación, autoridad, afectividad y proveeduría económica. Se hace especial énfasis en el impacto emocional para los integrantes de la familia a partir de la migración materna, en especial para los hijos e hijas, lo que deja ver el papel asignado tradicionalmente a las madres en lo relacionado con lo afectivo y las labores y responsabilidades de cuidado; por lo tanto, su migración genera reconfiguraciones familiares, así como impactos y complejidades en el ámbito emocional.

Otra investigación de Puyana y Rojas (2013) aborda planteamientos de Maturana, Illouz, Gergen, entre otros, quienes afirman que las emociones aparecen en los contextos relacionales, donde cobran importancia el lenguaje, la historia y las interacciones socioculturales; por lo que sus análisis parten de las narrativas de padres, madres, hijos e hijas sobre la experiencia de construcción de sus vínculos antes y durante la migración; identificando cuatro tendencias: “Te vas y te alejas”; “Te alejas y me acerco”; “Aunque te vayas estoy contigo”; “Si te vas, no me importa; igual, nunca has estado”.

Investigaciones como la citada y la de Zapata (2010), dan cuenta de cambios en la vida familiar en el contexto de la migración internacional materna o paterna; esta autora expresa que la migración internacional irrumpe con la vida cotidiana de las familias y genera en los hijos y las hijas sentimientos y emociones como la tristeza y la soledad ante la ausencia del padre o la madre migrante.

En esta misma línea, López, Palacio y Zapata (2012a) argumentan que en la migración de padre o madre se gesta un desenclave territorial; la distancia geográfica y la separación física producen umbrales, en los cuales se dan profundas conexiones emocionales; la familia es el escenario donde se hace más visible cierta “textura emocional” (Illouz, 2007, p. 73). Con estas condiciones, se configura la importancia de los escenarios comunicativos para permitir el tránsito de emociones entre el aquí y el allá, así mismo, analizan algunas ambivalencias y tensiones por la distancia física, la delegación del cuidado, las rutinas cotidianas, la presión por el cumplimiento de promesas, entre otros.

El lenguaje como proceso fundamental en la construcción social y familiar de las emociones

En la investigación realizada por Ramos (2009), desde la perspectiva constructorista y apoyada en las posturas de Rom Harré, Arlie Russell, Lazarus, se realiza una lectura al fenómeno de la migración internacional; en particular con respecto a las emociones que experimentan los migrantes mexicanos en su vida en Estados Unidos, con base en la pregunta: ¿qué tipo de emociones emergen entre ellos al vivir fuera de su país? La autora tuvo en cuenta las narrativas hegemónicas

que circulaban frente a los migrantes y las construidas por ellos y ellas, analizando categorías propias de la construcción social de las emociones, tales como el lenguaje o el discurso, el contexto sociocultural y los significados que se construyen en las interacciones sociales.

Los principales hallazgos de Ramos (2009) se dirigen hacia la esperanza y la tristeza como las emociones que predominaron en las narrativas de los migrantes, reflejo de los discursos hegemónicos, las cuales han sido determinantes en la construcción de su identidad.

Otro hallazgo sustancial es el de Belli (2009), cuyas contribuciones de ciencias como la filosofía, la psicología, la sociología y la lingüística proponen el lenguaje como el proceso a través del cual se construyen y se expresan las emociones. El autor en su tesis doctoral “Emociones y lenguaje”, pone como ejemplo el amor como una emoción cercana a los seres humanos y, desde allí, ilustra el proceso de construcción de las emociones.

En la misma línea de Belli (2009) y Harré (como se citó en Guiñazú y Lara, 2014) plantea que:

Para el Construccinismo la función y variabilidad de las emociones deben ser observadas en el lenguaje. Este supuesto, parte de la idea de que la forma en que se usan las palabras está íntimamente ligada a las situaciones, contextos sociales e imperativos morales, interpretaciones y sentimientos de emociones. Entonces, debe darse prioridad a la comprensión de dos aspectos: el uso cultural de vocabularios emocionales específicos y las estrategias sociales por las cuales las emociones y las palabras que las nombran son usadas en las interacciones. (p. 267)

El análisis de los antecedentes permite concluir algunos aspectos: es relevante la asociación entre la migración internacional materna y los discursos que circulan frente a la práctica de la maternidad bajo la co-presencia y la co-residencia física; evidenciándose, por un lado, las tensiones que se generan en la familia por las re-configuraciones familiares que sin duda alguna se suscitan a partir de la migración internacional materna, y por el otro lado, muestran la capacidad de la familia de generar dinámicas alternativas que forjan un quiebre con lo instituido socioculturalmente.

Los análisis muestran que la separación física de la familia por la migración internacional genera movimientos en la dimensión emocional de quienes se quedan y quienes se van, subrayando el costo emocional cuando quien migra es la madre y los hijos e hijas permanecen en origen, lo que ha llevado a que en algunos casos se relacione la migración materna con la salud mental de los hijos e hijas. No obstante, se detallan algunas estrategias que construyen las familias para mantener los vínculos emocionales, tales como la garantía del cuidado, la activación de redes sociales y la comunicación constante.

Finalmente, los estudios dejan ver que las emociones se construyen a través del lenguaje, entendiendo este en un sentido amplio, más allá de las palabras. Por lo tanto, es importante tener en cuenta el contexto donde se construyen las emociones y los significados otorgados a circunstancias, situaciones e interacciones socioculturales.

Referente Teórico

El contexto teórico en que se ubicó el tema de la investigación se referencia en el construccionismo social.

En este enfoque, la familia y el mundo social configuran una realidad que se modifica a través de los discursos. Entender la familia como construcción social forma parte de una postura teórica crítica que la identifica en una dinámica de cambio, diversidad y complejidad creciente, objetivada por los sujetos (agentes) a partir de sus experiencias en contextos particulares. (López, Palacio y Zapata, 2012b, p. 252)

A partir de estas ideas se conectan los planteamientos que sobre construccionismo y narrativa hace Patiño (2017), quien realiza una conexión entre los postulados de estos enfoques con la vida familiar. En estricto sentido, la autora dice que la construcción de la vida familiar ocurre en el discurso y produce discurso a través del cual se regulan las relaciones sociales y familiares. En ese sentido, estos discursos tienen directa relación con las dimensiones emocional y comunicativa, en las cuales es central el lenguaje como “posibilidad humana de crear objetos cognoscibles y nombrables” (p. 92).

La familia es asimilable a esos objetos cognoscibles, en tanto, dice Patiño (2017), que los sistemas de lenguaje otorgan la oportunidad de acceder y generar los discursos familiares que son dinamizados por medio de las narraciones de las personas desde sus experiencias individuales y familiares. A su vez, estas narraciones se gestan en las interacciones que se encuentran mediadas por el guion cultural, con la manifestación de múltiples formas de familia que a veces son desconocidas y descalificadas.

El construccionismo social y la narrativa aportan a la investigación una mirada amplia, ubicada en el lenguaje como sistema que permite la construcción de sentido, significado a la vida familiar, a sus emociones y relaciones, para el caso, en el contexto de la migración internacional y la familia transnacional.

Desde esta perspectiva se considera que las emociones que se evidencian en la familia y la maternidad transnacional “son producto de evaluaciones socialmente construidas que los sujetos desarrollan en su vida cotidiana (Lazarus & Lazarus, 2000). Hochschild plantea que las emociones permiten conocer la manera cómo la

gente evalúa los escenarios sociales y como aquellas dan forma a los escenarios dónde se desenvuelven los sujetos” (Ramos, 2009, p. 42).

Desde el construccionismo social se asume el lugar central del lenguaje en la construcción social de la realidad, por lo tanto, este enfoque no admite una clasificación de las emociones ni un carácter universal de las mismas, teniendo en cuenta no solo la posibilidad de construcción que se da en las relaciones a través del lenguaje sino por la influencia de la cultura (Gergen, 1996), en los distintos guiones relacionales de las personas en el mundo socialmente construido.

Así visto, Gergen (1996) propone una noción alternativa: los *escenarios emocionales*. Estos son considerados como una pauta de intercambio que se establece y acuerda de manera tácita y a veces explícita a través de la interacción entre las personas que componen un grupo. De acuerdo con las interpretaciones de Aguilar, González, Isla, Monje y Oyarzo (2016), para dar forma a los escenarios emocionales, es preciso acudir a los marcadores de conversación que permiten la coordinación de acciones entre las personas en un escenario común (por ejemplo, el ámbito familiar). No obstante, estos autores aclaran que cuando el escenario emocional está en marcha, las personas que participan de este tienen la capacidad de transformar la ruta de la relación, pero con cuidado de los límites de “la tradición cultural presente que legitima ciertas acciones” (Aguilar et al., 2016, p. 18).

Desde esta perspectiva, la interacción entre las personas implica acciones que dan origen a determinadas emociones que pueden ser de tipo punitivo o positivo (emociones morales) (Aguilar et al., 2016) y que evidentemente pueden y lo son, impuestas o predispuestas por el guion cultural con base en el cual actúan las personas. A partir de esta explicación se puede afirmar que en la maternidad transnacional los escenarios culturales que se generan en la interacción madre-hija-familia, arrojan emociones que, aunque se nombren igual no necesariamente ocurren ni se experimentan de la misma forma que en el contexto de lo “universal”, que para el caso sería la estructura sociocultural patriarcal y el correspondiente modelo de familia esperado.

Con una intención de complementar la explicación construccionista de las emociones, no se puede olvidar el componente cognitivo-evaluador de las emociones que Nussbaum (2008) propone. Sin caer en contrariedades entre enfoques, se considera que esta perspectiva de la autora ayuda a comprender la oportunidad de procesamiento mental que tienen las emociones, ellas mismas además de su componente fisiológico, poseen un componente de conocimiento (de la misma cultura en la que interactúan las personas), que les da un toque de evaluación característico en las relaciones humanas. A modo de Gergen (1996), el carácter evaluador es el que permite que la gente actúe de acuerdo al guion cultural previsto, emita juicios, definiciones sobre las otras personas y las situaciones a partir de allí.

Estas posturas le dan argumentos al abordaje de las emociones en este artículo. En tal caso, se asume que las emociones identificadas en la experiencia de maternidad transnacional que se expone son de tipo *moral*. Entonces las “emociones morales”, por ejemplo, la indignación, la culpa, la humillación y la gratitud son de gran relevancia social porque conectan a la persona con la estructura social y la cultura mediante la autoconciencia (Turner & Stets, 2006; Mercadillo, Díaz y Barrios, 2007). Estos autores agregan que este tipo de emociones tienen una relación directa con códigos culturales compartidos que “-de manera tácita o explícita- sancionan el buen y el mal actuar” (Ariza, 2016, p. 18).

Metodología

La investigación se llevó a cabo desde una perspectiva cualitativa. Bonilla y Rodríguez (1997) indican que la investigación cualitativa intenta una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva. En este sentido, se realizó un proceso de investigación que comprendió la relación entre los significados atribuidos a la maternidad y los escenarios emocionales construidos por esta familia en la experiencia de maternidad transnacional.

Como enfoque metodológico se eligió la *hermenéutica*. Como lo planteó Schleiermacher (2000), a través de este enfoque se busca interpretar, entender y expresar algo que tiene sentido para otro; entender el discurso tan bien como el autor, y después mejor que él y descubrir el sentido de la acción de un fenómeno dentro de un contexto (López, Palacio y Zapata; 2012, p. 253); en tal sentido, el método usado para dar cuenta del conocimiento construido con esta familia fue el análisis narrativo (Patiño y Ángel, 2017); se destacan de la narrativa familiar: los discursos de la hija, la madre y la abuela, los cuales definen la maternidad transnacional y las relaciones maternofiliales en ese contexto como una muestra en la permanencia de narrativas socioculturalmente establecidas e impuestas.

Las narrativas fueron construidas a partir de la técnica historia de vida; centrada en la vivencia desde la visión de la hija, en contraste con las versiones de la madre y los abuelos (la abuela en especial). La historia de vida hizo posible la reconstrucción de momentos, vivencias y formas de interpretación de la experiencia transnacional y se respetó la forma en que cada persona de la familia interpretó estas vivencias. Posteriormente, con la entrevista a profundidad se reforzó y amplió la información en algunos aspectos que en las primeras conversaciones no eran claras para la investigadora.

Unidad de análisis: una familia cuya madre migró a otro país. La familia está conformada por la abuela, el abuelo por línea materna, la nieta de 23 años de edad,

universitaria y soltera residentes en Colombia; la madre de 46 años de edad, residente en España, en unión libre con una hija, producto de esa unión.

Unidad de trabajo: las narrativas familiares con relación a la migración internacional materna. La narración de asuntos de la vida familiar no se trata de contar de forma cronológica hechos aislados o fragmentos de hechos a modo de anécdotas vividas, sino de enunciar ante los otros, experiencias importantes que continúan, que se proyectan y circulan a partir de la narración. Es decir,

Las narraciones de familia son historias en curso que se construyen a partir del acto mismo de narrar. Por tanto, no deben ser consideradas únicamente como fotografías que contienen imágenes de lo que la familia fue o es, sino que deben ser asumidas como acciones continuas desde las cuales la familia está siendo. (Patiño, 2017, p. 95)

Momentos de la investigación

Diálogos contextuales: en este momento se generaron las condiciones relacionales básicas y de confianza para entablar los diálogos con la familia, la madre migrante y la hija. El acercamiento con los abuelos y la hija fue en origen y con la madre fue por video llamadas.

Diálogos co-constructivos: en este momento se realizó el reconocimiento del significado de la maternidad y la construcción familiar de las emociones en el contexto de la migración internacional, desde la experiencia narrada. La configuración de la relación maternofilial ha sido una experiencia emocional que se mueve entre la tristeza, la alegría, la compasión y la gratitud que se han generado a partir del sacrificio de la separación, pero también del beneficio de la misma.

Diálogos significativos: a través de la historia de vida y la entrevista a profundidad fue posible la profundización en aspectos narrados por la familia que fueron centrales en la experiencia.

Resultados de la investigación

El caso abordado en este trabajo da cuenta de tres escenarios emocionales que predominan en las narrativas de los participantes: 1. Las emociones morales asociadas a la pérdida de los ideales de maternidad y la familia: la culpa, la tristeza y la rabia. 2. Las emociones morales asociadas al bienestar y progreso familiar: la felicidad, la gratitud, el orgullo y la compasión, y 3. Las emociones morales asociadas a la emergencia o posibilidad de otras formas de vida familiar: la indignación.

Las emociones morales asociadas a la pérdida de los ideales de maternidad y la familia: la culpa, la tristeza y la rabia

Desde una perspectiva basada en los estudios sobre migración materna, podría suponerse que para una niña de seis años la experiencia de migración de la madre podría ser traumática, básicamente percibida y significada como un abandono. Desde la mirada de las emociones esta experiencia puede ser producto de uno de los dos tipos de elaboración emocional que nos aporta (Hochschild, 1975) de un lado, la joven pudo realizar una evocación cuyo foco cognitivo se dirigió hacia el sentimiento deseado que en el inicio de su narrativa estuvo ausente. O tal vez a la supresión, en la que el foco cognitivo se dirigió a un sentimiento no deseado que en el inicio estuvo presente (Hochschild, 1975, p. 141). En sus palabras:

(...) así que yo dijera: estoy muy triste porque mi mamá se fue, porque hace mucho no la veo, no me acuerdo, seguramente sí me entristecí o algo así, pero que yo diga pues que me acuerdo de la depresión o así (...) no. (Hija 23 años, comunicación personal, 10 de agosto de 2017)

Esta experiencia es muy dura, sobre todo al principio (...) a mí no se me olvida la carita de mi hija cuando nos despedimos allá en el aeropuerto (...) uno siente que se le desprende el alma, qué uno se va, pero que deja el alma allá en Colombia. (Madre migrante, 46 años, comunicación personal, 1 de agosto de 2017)

La despedida para nosotros sí fue triste, pero para la niña no fue traumática porque ya estaba acostumbrada a estar con nosotros, entonces no sintió mucho la ida de la mamá. (Abuela, 72 años, comunicación personal, 4 de julio de 2017)

En este sentido, las emociones morales identificadas se asocian con la pérdida de los ideales de la maternidad y la familia; en tal caso Turner & Stets (2006), Mercadillo et al. (2007), argumentan que las emociones morales actúan como “parte medular de la formación de la identidad de los actores sociales por medio de los roles que desempeñan en los distintos ámbitos sociales” (p. 18). Por ejemplo, el lugar de la madre, de la maternidad entendida en la permanencia, la cercanía física y afectiva con los hijos.

El relato de la madre convoca a las emociones morales de culpa, rabia y tristeza como una forma de autocrítica (Haidt, 2003; Turner & Stets, 2006; Mercadillo et al., 2007) y las dirige a validar el significado tradicional de la maternidad como una forma de relación que implica ineludiblemente la presencia afectiva de la madre en la vida de su hija, sobre todo en su primera infancia. Esto lo confirma la abuela, cuando expone claramente las emociones de compasión, de tristeza y culpa orientada hacia la madre (su propia hija) por haberse perdido la experiencia de la maternidad. Así visto, los autores citados han denominado estas como las emociones de condena o crítica,

específicamente por el señalamiento de la abuela hacia su hija por no cumplir como debiera su prescriptivo lugar materno. Planteamientos que se confirman con lo que sigue:

A uno sí le daba pesar que no se criara con la mamá y aunque ella nunca nos dijo nada, yo creo que sí pensaba por qué se estaba criando con nosotros y no con la mamá (...) Me daba mucho pesar que mi hija se perdiera los mejores momentos de la suya (...). El pesar que nos da no es de lástima, sino como de guayabo de que se haya perdido momentos tan importantes en la vida de su hija, todos los triunfos de ella nos han tocado es a nosotros. (Abuela 72 años, comunicación personal, 4 de julio de 2017)

La interpretación de estas emociones predominantes en la experiencia de la maternidad transnacional convoca a la reflexión acerca del significado de la maternidad, que aún se debate entre los parámetros tradicionales del patriarcado basada en Asakura (2016) la principal responsabilidad de la madre como cuidadora y proveedora del afecto. De otro lado, se encuentran las nuevas demandas individuales y colectivas que le implican permanecer físicamente cerca de sus hijos a la vez que se hace responsable principal o conjunta de la provisión económica de la familia. “De modo que sentimientos como la ira, la decepción y el dolor son mayores porque —en términos normativos— las expectativas respecto de las madres también resultan más altas y exigentes” (Asakura, 2016, p. 94).

Las emociones morales asociadas al bienestar y progreso familiar, la felicidad, la gratitud, el orgullo y la compasión

En este segundo escenario emocional se agrupan las emociones que la familia ha construido desde su visión de la maternidad transnacional; en el escenario anterior, el señalamiento fue claro desde emociones punitivas, sobre todo desde la perspectiva de la abuela. No obstante, en las construcciones relacionales entre las personas siempre es posible la multiplicidad de interpretaciones alrededor de una experiencia de vida, por lo que las emociones que la familia destaca en el contexto de la maternidad transnacional también manifiestan un carácter positivo (Aguilar et al., 2016).

Al ser emociones morales, la carga prejuiciosa es alta y también lo es la carga interpretativa desde la subjetividad. En este sentido, pareciera que, al ser escenarios emocionales morales, la duplicidad interpretativa y la carga sentimental fueran características *sine qua non*. Para explicar esto, la familia participante en la investigación destacó emociones predominantes como la felicidad, la gratitud y la compasión. Las emociones señaladas resaltan de las narrativas de la familia; sin embargo, no son comunes a la familia como grupo sino a la subjetividad de cada integrante.

Martínez (2014) explica que “la gratitud se relaciona con el reconocimiento ante la recepción de un beneficio particular o colectivo”. Así vista, la gratitud de la joven es con su madre y con sus abuelos, quienes en conjunto han hecho sacrificios específicos para rodearla con afecto, garantizarle la sobrevivencia y la realización de su proyecto de vida. La joven manifiesta en su relato la gratitud constante y la felicidad como una emoción que le produce a partir de la posibilidad que la migración de su madre le ha proveído para alcanzar sus objetivos y logros propios, en consonancia con los de su madre.

Con mi mamá, frente a la ida de ella, no pienso, ni siento ningún rencor, no siento que fui una niña abandonada porque la mamá no la quiso criar, no, para nada; antes al contrario, sé que de pronto ahora estoy tan bien como estoy, es gracias a ese sacrificio que tuvo que hacer tanto mi mamá, como yo, como mis abuelos, de estar con esa ausencia y como bien sabes, yo ni siquiera lo he sentido como esa ausencia tan marcada, porque ella siempre se preocupó por tener un buen contacto conmigo. (Hija, 23 años, comunicación personal, 10 de agosto de 2017)

Desde la experiencia relacional de la hija con respecto a su madre migrante, la gratitud se acompaña de la responsabilidad (Martínez, 2014), lo que ha implicado en ella una conciencia de que las decisiones de su madre fueron una forma de “intervenir para la promoción, curación y protección de ella y su familia” (Masiá, 2004, p. 17). Así entendido, Martínez (2014) diría que “la gratitud se presenta como una manifestación de alteridad, de agradecimiento a la vida, a un ser superior y a los demás por generar la oportunidad de acompañarse de otros”.

Siempre reconozco y lo diré, que les agradezco a mis padres porque ellos han sido excelentes con su labor y después de tanto sacrificio hoy veo que ha valido la pena este exilio voluntario, por decirlo de alguna manera, porque si me hubiese quedado en Colombia, con el panorama laboral y económico que tenía no le hubiera podido dar la carrera a mi hija. (Madre migrante, 46 años, comunicación personal, 1 de agosto de 2017)

Desde la experiencia citada, se destaca la compasión como una emoción predominante. Nussbaum (2008) afirma que son tres los elementos de carácter cognitivo: la gravedad, el inmerecimiento y las posibilidades parecidas. Con respecto a la gravedad, esta define la compasión como una evaluación desde la cual el sufrimiento derivado de la experiencia de la migración materna se califica como grave. En la familia que se analiza, la comprensión de este elemento cognitivo de la compasión se resalta sobre todo en la definición de la experiencia migratoria desde la abuela, quien hace referencia concreta que la idea de la maternidad hegemónica se ha trascendido y esto es de gravedad tanto para las madres como para las hijas; Nussbaum (2008)

diría que es un juicio desde un espectador, quien define que el hecho juzgado es un infortunio y que atenta contra la maternidad y la familia tradicional.

Sin embargo, desde la narrativa de la abuela se interpreta el inmerecimiento (Nussbaum, 2008), referido al sufrimiento por la separación física de madre e hija. Aunque no es explícito en la narración de la abuela, desde su concepción la migración era innecesaria; pero refiere directamente que, a pesar de su definición, ni de niña ni de adolescente la hija pareció sufrir por la distancia de la madre. En la compasión de la abuela, “hay una evaluación en la que se establece responsabilidad y culpa” (Nussbaum, 2008, p. 354). El tercer elemento cognitivo hace referencia a “la creencia según la cual las posibilidades de la persona que experimenta la emoción son parecidas a las del que padece el sufrimiento.” (Martínez, 2014, p. 65). En esta familia, este se expresa desde la comprensión del propio lugar de la maternidad de la abuela, quien hace las veces de madre por partida doble (con su hija y con su nieta).

Las emociones morales asociadas a la emergencia o posibilidad de otras formas de vida familiar: la indignación

Los anteriores escenarios emocionales muestran la predominancia de emociones morales enraizadas en una idea tradicional de la maternidad y del ejercicio de la maternidad. En un contexto transnacional, el tercer escenario emocional se centra en la indignación como la emoción predominante. Esta surge de la idea de otras formas de maternidad y de familia. De acuerdo con Hernández (2016), el tema de las emociones en las familias transnacionales es cercano a las investigaciones de la migración y la familia. De hecho, la migración como proceso económico y sociocultural ha ampliado las fronteras de la sobrevivencia humana como también las posibilidades de construcción global de nuevas formas de familia y del ejercicio mismo de la paternidad y la maternidad ya conocidas.

En el caso de esta familia, la construcción de la maternidad transnacional es verificable en la frecuente referencia de la abuela a la ausencia compatible de la madre en la vida de su hija, las explicaciones frecuentes de la hija a sí misma y a otros para sustentar que su madre era su madre y su abuela solo su abuela, dan cuenta de un fuerte componente cultural en los escenarios emocionales construidos alrededor de la maternidad en un contexto migratorio.

Me cansaba de estar explicando que yo le decía papá a mi abuelo pero que no era mi papá sino mi abuelo, y entonces me preguntaban que quién era mi mamá Cene, porque siempre le he dicho a mi abuela mamá Cene (...) y yo decía, ¡no! Mamá Cene es mi abuela, entonces a mí eso me empezó como a generar un conflicto interno, pues (...) yo pensaba porque la gente no entiende que yo tengo dos mamás. (Hija, 23 años, comunicación personal, 10 de agosto de 2017)

Recién me fui fue muy duro, porque nos tocó enseñarle a mi hija que identificara quién era la mamá porque al principio me decía mi nombre y a mi mamá, mamá (...) y eso me hacía sentir muy triste, entonces ella aprendió que yo era la mamá y a decirme mamá y a mi mamá le dice mamá Cene. (Madre migrante, 46 años, comunicación personal, 1 de agosto de 2017)

Las frecuentes justificaciones sobre la migración de su madre, ancladas en la idea de una vida mejor que se hizo evidente en los resultados señalados y la experiencia directa de la maternidad que la madre empieza a vivir con su segunda hija (desde la visión de la abuela), dan cuenta de la intensa necesidad de sostener un modelo de madre y de maternidad que se sustenta en la necesidad económica que se resuelve al migrar con resultados que justifican la decisión. Esto da paso a un escenario emocional sustentado en la indignación, de un lado, por el pánico de la pérdida de los otros preceptos y prácticas (Hernández, 2016) de la familia tradicional (la narrativa de la abuela) y de otro lado, por la confusión que produce que los otros no entiendan que una madre es madre, aunque no esté presente físicamente (la narrativa de la hija). Turner & Stets (2006) agregan que la familia es un dominio institucional amplio, porque contiene normas con contenidos evaluativos indicativos de las formas diferentes de los lugares familiares, por ejemplo: “El modo como debe ser un padre, una madre, un buen hijo o hija” (p. 119).

Ser madre a distancia la verdad no ha sido fácil, me he perdido muchas por no decir todas las cosas de mi hija, aunque siempre ella tuvo claro que yo he sido su madre y puede contar conmigo, afortunadamente estaba con mis padres que le dieron esa familia que yo no le pude dar en su momento y les agradezco porque han desempeñado una ardua labor en la crianza de ella, yo no lo hubiese podido hacer tan bien. (Madre migrante, 46 años, comunicación personal, 1 de agosto de 2017)

Estas emociones que provocan los cambios de lugares familiares, ejemplo la maternidad, son también emociones morales porque evalúan y juzgan las manifestaciones vivenciales de las personas alrededor de la maternidad transnacional, a veces sin la referencia directa de lo que sus protagonistas han tenido que pasar para alcanzar sus objetivos primarios. Esto manifiesta un escenario emocional (Hernández, 2016), pues no se da una sola emoción sino varias emociones relacionadas (Bericat, 2012) o complejas estructuras emocionales.

En este sentido, desde los escenarios emocionales que se han manifestado en esta familia, aparecen la culpa, la rabia, la gratitud, la compasión y también la indignación, que según Hansberg (1996), se agrupa con un tipo de actitudes y sentimientos reactivos ‘morales’ que Strawson (1980) citado por Hansberg denomina como “los análogos, vicarios, impersonales, desinteresados o generalizados” (p. 14).

En conjunto con la desaprobación o aprobación moral y la indignación, la culpa y el remordimiento, se hace referencia a emociones reactivas “morales”, que en el contexto de las relaciones y los vínculos madre-hija expuestos, pertenecen a un grupo de reacciones frente a las acciones y actitudes de los demás hacia otros (Hansberg, 1996), tal cual se expresa en la familia con respecto a los lugares tradicionales que no se siguen a pie juntillas.

Los escenarios emocionales morales hallados en esta experiencia dan cuenta de algunos cambios, pero también de algunas permanencias en la concepción y el ejercicio de la maternidad transnacional. Al respecto, no parece haber aún una posibilidad concreta de ejercer una maternidad que se desprenda del concepto tradicional de la madre y la familia, la cual pueda dar lugar a re-configuraciones que andan en la estructura sociocultural como “amenazas” para unos y “posibilidades” para otros. A continuación, se condensan algunos elementos relacionados directamente con la maternidad transnacional y el significado que, desde los escenarios emocionales, le otorga la familia que participó en la investigación.

Significado atribuido a la maternidad transnacional y emociones

Los escenarios emocionales construidos por esta familia son particulares desde la experiencia subjetiva e intersubjetiva, pero se ven permeados por un guion cultural patriarcal. Aunque algunas de las narrativas de la familia, en particular desde la abuela y la madre migrante muestran ciertos sesgos en su lenguaje asociados con la visión tradicional de la maternidad, con el cuidado y la importancia de la presencia física; esta experiencia de la maternidad transnacional desde la perspectiva de la hija no se ha asumido como una pérdida ni el dolor, ni el sufrimiento han sido parte del escenario emocional materno-filial. Obviamente se caracteriza por la presencia en la distancia y el vínculo tiene una especificidad (Puyana y Rojas, 2013) que se evidencia en emociones emergentes como la gratitud y la alegría; entre el sacrificio como medio para el bienestar económico y social. En sus palabras:

Yo sé que yo no estaría donde estoy ahora, donde mi mamá no estuviera por allá, porque quien sabe qué vida por acá le hubiera esperado a ella, económicamente hablando (...) entonces el hecho de haber podido ella solucionar de cierto modo uno de los aspectos en la vida al haberse ido para allá, me trae ahora ciertos beneficios, aunque siguen habiendo sacrificios que es el estar lejos de ella y de mi hermanita (...) yo pienso que la recompensa la tenemos ahora, hemos empezado a recoger los frutos de tanto sacrificio, porque Laura es muy juiciosa, muy centrada en lo que quiere, gracias a Dios le podemos pagar la universidad, ella puede venir y compartir con nosotros, nosotros podemos ir. (Hija, 23 años, comunicación personal, 10 de agosto de 2017)

El significado de la maternidad transnacional y las emociones desde la perspectiva de la hija hace una apología a su experiencia con la definición de la migración materna como una oportunidad de desarrollo para sí y para su familia; no olvida el sacrificio que su madre y ella misma han tenido que hacer para alcanzar los propósitos, pero es claro que su percepción no tiene que ver con la pérdida y el abandono. Al contrario, sublima su lugar de hija en destino, cuando rompe el paradigma de hija huérfana de padres vivos, porque la maternidad a distancia les ha dado la oportunidad de acercarse afectivamente y mantener su relación en el tiempo. Esto expresado en términos de Puyana y Rojas (2013), con la migración el vínculo no se rompe, se acerca o se aleja y en este caso ha sido el escenario provisto para el acercamiento.

Considero que tengo mejor relación con mi mamá así, que si hubiera vivido con ella toda la vida, por formas de ser y por muchas cosas, uno aprende a valorar muchas cosas pero también a ver qué cosas a uno casi no le agradan, entonces yo digo, así estemos lejos y todo, para mí estamos mejor así; incluso a veces hablamos que si se llega el momento de que ella se regrese acá, decimos no (...) ella en su ladito y yo en el mío porque es mejor así antes de que empiecen disgustos y cosas. (Hija, 23 años, comunicación personal, 10 de agosto de 2017)

En últimas, el significado de la maternidad transnacional convoca un interjuego entre el sacrificio y el bienestar que se sustentan entre las ambigüedades de una “madre abnegada” al estilo tradicional desde el guion cultural y una “madre sacrificada” en el contexto contemporáneo que ha implicado a la mujer en las tareas de provisión y manutención de su familia. Asakura (2016) dice que en estos casos hay un contraste entre la responsabilidad de la madre como cuidadora y proveedora del afecto, lo que le implica estar presente físicamente con sus hijos, pero además debe proveer económicamente, ya sea porque un solo ingreso no es suficiente o porque es la única progenitora/cuidadora a cargo de la prole. En términos de los aspectos normativos alrededor de la maternidad, las exigencias para las mujeres madres siguen siendo mayores que para los hombres.

Discusión

En este párrafo se condensan las reflexiones que suscita la experiencia citada desde la perspectiva del construccionismo social en términos de considerar las emociones como construcciones sociales y relacionales. Para el análisis de las emociones en el contexto de la maternidad transnacional, fue imperativa la comprensión del lenguaje como elemento central en la construcción de los escenarios emocionales predominantes en esta familia transnacional. Como medio para esta comprensión se acudió a explicaciones de Aguilar et al. (2016), Gergen (2007) y Shotter (1993).

Desde el construccionismo social el lenguaje es una acción, a través de la cual las personas construyen realidades en la interacción con los otros. En tal sentido, la realidad no es concebible como homogénea y estática (Shotter, 1993); para cada persona de acuerdo con su lugar y a su contexto de acción, la realidad se presenta de manera diferente. En términos de la maternidad y las emociones, el lenguaje participa no solo en la simple nominación de estos, sino en la construcción de los escenarios emocionales que le otorgan significado a la maternidad transnacional que para el caso de esta familia ha sido una experiencia que supera el daño y la pérdida.

El lenguaje permite un intercambio relacional entre personas que compartan afectos y emociones tan particulares como las que se generan en las relaciones familiares. En el contexto de la relación madre migrante-hija, se le atribuye a la maternidad un lugar central en la experiencia femenina en el marco sociocultural patriarcal en Colombia. En este contexto, el lenguaje que se expresa en estas narrativas familiares sobre la maternidad, es “relacional y adquiere su valor social y su significado en el uso contextual” (Wittgenstein como se citó en Gergen, 2007).

De acuerdo con Gergen (2007), lo anterior subraya la inexistencia de un lenguaje privado, por lo que no se da un momento previo a la relación en la que estas mujeres le han dado significado a la maternidad transnacional; al contrario, el lenguaje con el que han distinguido la maternidad, se adquiere como tal en su uso social. En la interacción social toma relevancia el planteamiento de Gergen (1996) al respecto del significado, el cual se entiende como negociaciones en el lenguaje que dependen tanto de la relación como del contexto relacional en el que se construye.

El lenguaje es una construcción relacional y también la acción de esa relación, cuya función es la utilización de un concepto particular (emociones, maternidad transnacional) en una comunidad específica (Gergen, 1996). Así visto, el concepto cobra significado para las personas que forman parte de esa comunidad y, dice Gergen, se internalizan en la identidad de las personas que los construyen y los comparten. La relación de estos elementos con la familia investigada lleva a afirmar que tanto las emociones como el significado de la maternidad son aprendidos, son parte de un significado construido durante la vida de la familia, en cuya trayectoria apareció la migración materna como una opción de resolver los medios para la subsistencia misma.

No obstante, el significado atribuido a la maternidad transnacional y las emociones suscitadas a partir de esta vivencia, no se desencarnan del significado tradicional de la maternidad y de los escenarios emocionales que en ese contexto se construyen. Lo particular de esta familia se asume en la percepción de bienestar, ganancia y gratitud que se derivan del sacrificio materno para que su hija obtenga los niveles óptimos de desarrollo esperado por su madre. Esta combinación entre sacrificio y ganancia, hace de esta experiencia de maternidad transnacional, única

dentro de los resultados comunes de las investigaciones sobre emociones y migración materna.

Los autores citados recuerdan que en la construcción familiar (social) de las emociones deben considerarse dos elementos (Domínguez y Lara, 2014) uno, el uso cultural de vocabularios emocionales específicos y, dos, las estrategias sociales desde las cuales las emociones y las palabras con que se nombran se usan en las interacciones sociales y familiares. La aplicación de estos dos elementos a la realidad citada da cuenta de un conjunto de emociones que se destacaron en los resultados; de las cuales se retoman como ejemplos: la tristeza, la gratitud y la compasión.

Entre las emociones señaladas, la gratitud aparece como emergente de la narrativa familiar. En tal emergencia se coincide con los resultados referidos por Martínez (2014) en su trabajo doctoral, en el cual afirma que la gratitud es una emoción “que convoca a la alteridad, al reconocimiento entusiasta del otro” (p. 13). La considera esencial en la construcción de los lazos sociales, como también puede serlo para los lazos familiares sin implicar la distancia física y geográfica como limitantes para la interacción y la posibilidad de este escenario emocional. En caso particular, desde la perspectiva de la hija la gratitud es la emoción que se reitera en sus referencias alrededor de la maternidad transnacional; esta recurrencia representa un significado particular de la experiencia citada, sobre todo si se tiene en cuenta que, desde la visión de la abuela, la emoción sobresaliente es la compasión y en la madre migrante la tristeza y la culpa.

Finalmente, el sacrificio materno es un concepto que se conecta no solo con la gratitud, sino también con emociones como la tristeza de la madre por la partida, la compasión de la abuela hacia su hija migrante por haberse perdido la experiencia de la maternidad desde su significado atribuido por el guion cultural patriarcal. Estos significados personales se conectan intersubjetivamente (Martínez, 2014) y permiten la construcción familiar de las emociones provocadas por la maternidad transnacional como una experiencia que se gesta entre la emergencia de nuevas formas de familia, de ser madre (y padre) y la permanencia de la maternidad como un proceso relacional caracterizado por la presencia física y el sacrificio materno.

Conclusión

La exposición realizada dio lugar a ideas alrededor del significado de la maternidad transnacional desde la tensión entre el sacrificio y el bienestar. Igualmente se argumentó la descripción de arreglos familiares y de escenarios emocionales que, aunque particulares de esta experiencia narrada, dan cuenta de tendencias hacia el cambio en los paradigmas de la familia, la maternidad en contextos de migración y transnacionalidad. Se precisan elementos que surgen de estas particularidades y que como se ha evidenciado, dan cuenta de características diferentes en contraste

con otras investigaciones de migración materna. Estos elementos son: las estrategias de comunicación y los retos que implica la crianza a distancia entre tres figuras de autoridad, la madre migrante y los cuidadores en destino (abuela y abuelo).

En líneas generales, el caso que se analizó en esta investigación da cuenta de una relación madre migrante-hija mediada por la confianza y la comprensión; ambos componentes hacen parte de las relaciones humanas y en particular del diálogo, con un tono emocional que se cuela entre las narrativas de la hija y la madre, entre el discurso hegemónico sobre los hijos que crecen sin la presencia de la madre (Puyana y Rojas, 2013) (abandono, rencor, ausencia...) y los giros paradigmáticos que muestra la hija al afirmar que la migración de la madre no puede ni tiene necesariamente que asumirse como abandono o pérdida.

Los significados culturales sobre la maternidad parecen pesar para la madre y ser argumento de compasión para la abuela; mientras para la hija, aunque comparte el significado de la maternidad con ellas, la experiencia migratoria le ha representado emociones diferentes. Para la hija se resaltaron emociones como la gratitud, la alegría, para la madre la culpa, la añoranza y para la abuela la compasión; todas emociones que se conectan en el escenario emocional de la maternidad transnacional. Sobre este tema, Pérez (2011) y Acosta (2015) citados en González (2013) hablan de que el lazo entre emociones, afectos y relaciones de cuidado entre los participantes de la experiencia migratoria da cuenta de un desenclave de la institucionalidad patriarcal. Son el indicador del posicionamiento cada vez mayor de formas distintas de ser y hacer familia y de ser madre; en especial, se debate el tema del cuidado que ha sido por décadas una función inherente del ser madre, pero que hoy y con ahínco en el contexto de las relaciones familiares transnacionales se comparte con abuelos, padres y redes de parentesco (González, 2013).

Sin embargo, estas emergencias de formas de ser y hacer familia y en familia, aún se presentan como situaciones que rompen las expectativas de los lugares desempeñados, porque se perciben como privados-domésticos, atravesados por determinaciones del género binario, caracterizados por el poder y la dominación. De manera particular, el caso analizado reclama el debate sobre el cuidado como tema central en el ejercicio de la maternidad. En toda la historia moderna de la familia se ha conocido que uno de los indicadores del cambio de la sociedad tradicional a la moderna (Palacio, 2004) ha estado marcada, entre otros eventos, por la entrada de las mujeres en el ámbito de lo público. La presencia de las mujeres en los escenarios educativos y laborales se hizo frecuente desde la década de los años setenta en adelante, hasta convertirse en común denominador del ámbito público en el mundo. Por lo tanto, se cree que la relación del cuidado con el aprendizaje del ser mujer y madre desde el guion cultural soporta las expectativas de los roles (Hernández, 2016), promueve emociones morales, y da un significado a la maternidad transnacional desde escenarios emocionales fundamentados en premisas socioculturales, de género

y generación que son seguidas por las personas. La migración materna no altera estas concepciones, pero sí las moviliza y las invita al cambio.

Referencias

- Aguilar, A.S., González, D.N., Isla, R.J., Monje, S.A. y Oyarzo, V.N. (2016). *El abordaje de las emociones desde el Construccionismo Social por Terapeutas adscritos a esta perspectiva en Chile*. Valdivia, Chile: Universidad Austral de Chile.
- Ariza, M. (Coord.) (2016). *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM.
- Asakura, H. (2016). Entramado de emociones. Experiencias de duelo migratorio de hijos e hijas de migrantes hondureños. En M. Ariza. (Coord), *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 69-108). Ciudad de México, México: UNAM.
- Belli. S. (2009). *Emociones y lenguaje* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Bericat. E. (2012). *Emociones*. Sevilla, España: Editorial Arrangement of Sociopedia.isa.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Domínguez, G. y Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: la precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14 (1), 263-288. Recuperado de <http://atheneadigital.net/article/view/v14-n1-enciso-lara>.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Básica.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aporte para el debate y la práctica*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- González, T. (2016). Entre nodos y nudos: ambivalencias emocionales en la migración transnacional. Una aproximación etnográfica a las emociones a partir de familias transnacionales entre Bolivia y España. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, (3), 99-123. Recuperado de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/1937/1638>
- Gonzálvez, H. (2013). Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 33, 127- 153.
- Guiñazú, E. y Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el siglo XX: la precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14 (1), 263-268.
- Hansberg, O.E. (1996). De las emociones morales. *Revista de Filosofía (Madrid)*, 16, 151 <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF9696220151A>
- Hernández, I. (2016). Migración y afectividad a distancia. Escenarios emocionales relacionados con la dinámica familiar transnacional en el contexto de la migración oaxaqueña hacia los Estados Unidos. En M. Ariza. (Coord.), *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 109-146). Ciudad de México, México: UNAM.

- Herrera, G. (2010). El lugar parental: Una pista analítica para comprender la familia en situación de transnacionalidad. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2, 117-136.
- Hochschild, A.R. (1975). The Sociology of Feeling and emotion: Selected Possibilities. En M. Millman & M. Rosabeth. (Eds), *Another Voice: Feminist Perspectives on Social Life and Social Science* (pp. 280-307). Nueva York: Doubleday.
- López, L.M., Palacio, M.C. y Zapata, A. (2012a). *Trayectorias de familia y migración internacional. El reto de hacer visible lo invisible*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- López, L.M., Palacio, M.C. y Zapata, A. (2012b). *Cambios y conflictos de los grupos familiares frente a la migración internacional*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Bogotá, Universidad de Antioquia.
- López, C. (2009). El costo emocional de la separación en niños migrantes: un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 6 (1), 81-103.
- Martínez, M.E.M. (2014). *Base emocional de la ciudadanía. Narrativas de emociones morales en estudiantes de noveno grado de dos instituciones escolares de la ciudad de Bogotá* (tesis doctoral). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE, Manizales, Colombia.
- Masiá, J. (2004). *La gratitud responsable. Vida, sabiduría y ética*. Madrid, España: Comillas, Desclée De Brouwer.
- Medina, M.C. (2011). *Los ausentes están presentes. Una aproximación interpretativa de la experiencia maternofamiliar transnacional entre España y Colombia* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Mercadillo, F.E., Díaz, J.L. y Barrios, F.A. (2006). Neurobiología de las emociones morales. *Salud Mental*, 30 (3), 1-11.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Ospina, M. y Vanderbilt, A. (2009). Rol del padre en las familias cuya madre ha migrado al exterior. *Revista académica e institucional de la UCPR*, (83), 49-68. Recuperado de <http://biblioteca.ucp.edu.co/ojs/index.php/paginas/article/view/1675>.
- Palacio, M.C. (2004). *Familia y violencia familiar. De la invisibilización al compromiso político. Un asunto de reflexión filosófica*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Patiño, J. (2017). *Narrativas y relatos autobiográficos sobre la construcción de la vida en familia*. Manizales, Colombia: Ojo con la gota de tinta.
- Patiño, J. y Ángel, D. (2017). El relato-memoria en los estudios de familia [Documento inédito].
- Piras, G.I. (2016). Emociones y migración: las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *Psicoperspectivas*, 15 (3), 67-77.
- Puyana, Y., Mooto, J. y Viviel, A. (2009). *Entre el aquí y el allá. Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá, Colombia: Fundación Esperanza.
- Puyana, Y. y Rojas A. (2013) Relaciones paterno filiales en el contexto de la migración internacional. En Y. Puyana., A. Micolta. y M. Palacio. (Ed.), *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (pp. 207-282). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

- Ramos, M.E. (2009). Entre la tristeza y la esperanza: reconstrucciones identitarias de los mexicanos en Estados Unidos. En M.E. Ramos. (Ed.), *Migración e identidad: emociones, familia, cultura* (pp. 37-68). Monterrey, Nuevo León. México: Fondo editorial de Nuevo León.
- Shotter, J. (1993). *Relaciones conversacionales: la construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Turner, J.H. & Stets, J.E. (2006). *Handbooks of Sociology and Social Research Series*. Nueva York: Springer Science+Business Media LLC.
- Wagner, H. (2008). *Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas*. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40811.pdf>.
- Zapata, A. (2010). *Vida familiar en el contexto de la migración internacional materna o paterna: hijos e hijas que reciben remesas* (tesis maestría). Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.